



— EL DEDO — EN LA LLAGA



Su problema es que no presenta un proyecto claro y propositivo de país con visión de futuro, y además no está cerca de los ciudadanos



o cambian o lo hacen para seguir igual. ¿Cómo puede la oposición dejar de perder si no supera los usos y costumbres de cuando tuvo el poder? El líder del PRI, Alejandro Moreno, con su estela de escándalos, ya dijo que no renunciará, pero sí dejó sola a Carolina Viggiano en Hidalgo.

En el partido atribuyen la derrota al coordinador de campaña, Marco Antonio Mendoza Bustamante, y a la necesidad de la candidata. Alito prefirió ir a levantarle la mano a Esteban Villegas, de extracción priista en Durango, entidad donde el todavía gobernador, José Rosas Aispuro, renunció a las filas del PRI para ser candidato del PAN, acusando a ese partido de estar asociado con el crimen organizado.

El líder de MC, Dante Delgado, dice que no se une a la alianza Va por México porque es un fracaso. Perdidos cuatro estados y ganados dos, la siguiente escala de la oposición es 2023. En Coahuila, los Moreira mantienen el dominio político. Rubén, el exgobernador más reciente de esa familia, y el también exmandatario Enrique Martínez, perfilan al exdiputado local, Manolo Jiménez Salinas, como aspirante. De concretarse, en

el Estado de México la candidatura del PRI, con o sin sus aliados, sería para una mujer. ¿La diputada federal Ana Lilia Herrera? ¿La secretaria de Desarrollo Social mexiquense, Alejandra Del Moral?

El desempeño del INE permitió un día limpio de incidentes importantes y los esfuerzos de la consejera Carla Humphrey fructificaron en candida-

turas femeninas como nunca antes y dos virtuales gobernadoras. Luces y sombras: en Aguascalientes, la gubernatura se disputó entre sólo mujeres, mientras que en Tamaulipas no hubo espacio para ninguna. Hay quienes ven los triunfos electorales de Morena como un avance democrático y otros como la formación de un partido hegemónico.

¿Las derrotas de la oposición son un signo de retroceso o de incapacidad? Los resultados preliminares perfilan a Morena gobernando 20 de las 32 entidades federativas, 65 por ciento del territorio nacional, y 54.83 por ciento de la población. Esos números, además de la Presidencia de la República y el tamaño de sus bancadas legislativas, lo convierten indiscutiblemente en el partido mayoritario, pero no hegemónico.

Cuando el PRI sí lo fue, mantenía un control corporativo sobre los sectores obrero, campesino y popular, además de dominio total del gobierno, el Congreso y el sistema electoral.

A Morena no le conviene la hegemonía. Requeriría de un proyecto político de muy largo aliento, con un consenso casi absoluto y estaría más que expuesto a ambiciones opuestas y rupturas continuas. Hoy, la competencia electoral es real.

El problema de la oposición es que no presenta un proyecto claro y propositivo de país con visión de futuro y no está acercándose a los ciudadanos. Nada más a nivel federal, este año el PRI le está costando a los mexicanos mil 84 millones de pesos; el PAN, mil 106 millones, y el PRD, 436 millones, además de los órganos electorales de los estados.

¿Qué nos dan a cambio?

El PRI le cuesta este año a los mexicanos mil 84 millones de pesos

ADRIANADI6@YAHOO.COM.MX / @ADRIDELGADORUIZ